

No queremos morir como idiotas

Democracia desde los desechados con política para la igualdad colaborativa. *Frente a los que ladran*

Navidad 2014 en el Monasterio de Montserrat. Calor sofocante en la celda 107, donde espero que sean las 6.45h. para las primeras vísperas. Y ya encadenar la solemnidad de la noche: concierto de la escolanía, cena frugal y maitines con Misa del Gallo en la medianoche del silencio luminoso. Anochece. La montaña impresiona.

Encima de la mesa, El tiempo de la igualdad, de Jacques Ranciere, que me abrió el coco mientras tomaba aviones en la gira de conferencias y seminarios por Latinoamérica, pocos días antes de refugiarme en la soledad de la montaña y su liturgia cultural. Libro de entrevistas en el que los entrevistadores, casi todos franceses, se esfuerzan por no dejarse entender – el mal francés del intelectualismo de salón – y Ranciere, en las primeras entrevistas, les sigue la corriente. Leí mucho sin entender nada, lo confieso. Pero aquí y allá aparecían, en el estercolero de las palabras crípticas, perlas de una intensidad de sentido que me hacían avanzar. Las entrevistas de los últimos años ganan en claridad.

Hay libros que aparecen como un regalo en tu itinerario/reflexión otra. En el verano de 2014, frente al Mediterráneo, inicié el sendero del repensar la miserable política de los años de la crisis, iniciados en el 2008 por el robo delincuente perpetrado por el capital financiero años antes, saltándose todo control democrático. La excusa, rediseñar el seminario sobre branding y márketing público de ESADE para el 2015: otro gobierno no es sólo necesario: es urgente. Tengo ganas de ponerle un título provocador: *el día después que echemos al torpe pelotón de políticos adictos al recorte de servicios públicos y con las manos poco limpias*. Tal vez quedará en subtítulo. Porque el título debe inundarlo el concepto, la idea fuerza de *colaboración creativa entre gobierno, ciudadanos y sus plurales organizaciones en horizontal*: gobierno de creatividad colaborativa, me parece nuclear, fértil, oportuno y apropiado para avanzar en lo procomún democrático desde una política rabiosamente diferentemente.

El tiempo de la igualdad está profundamente subrayado y con notas en los márgenes que quiero compartir con los que sabemos que en los largos tiempos de la gran transformación que atravesamos estamos obligados a reinventar otra democracia. Ésta no está sólo enferma: los perros financieros insaciables que ladran, especialmente desde los grandes medios de comunicación para ocultar cualquier otra voz, la están destrozado, apropiándose, vaciando toda sangre ciudadana, de dignidad humana, de sus venas. Y estamos obligados a otra política: los machos alfa de los grandes partidos políticos la han usado como poder personal, llenándose –los casos salpican a todos y no se avergüenzan- los bolsillos de corrupción blasfema. Nunca más. Los ciudadanos hemos cerrado los ojos, hemos consentido demasiado porque el dinero circulaba, los servicios públicos son buenos... Es hora de gritar basta. Y es tiempo de reinventar otra democracia y otra política. Han ganado batallas, cierto. Pero no la guerra, que es imposible porque nos va la vida ciudadana de mujeres y hombres que apostamos por la ética civil, por la esperanza. Desde los movimientos sociales en las plazas lo estamos demostrando: no pasaran. La barbarie tiene límites. La gran avería en que nos han situado -y nos hemos situado- tiene soluciones otras. Y las estamos experimentando.

Jacques Ranciere tiene un montón de sugerencias que transcribo desde mi vocabulario y estilo. A la colaboración creativa que fue mi tema apasionante del verano 2014 –estoy aquí con ímpetu-, la lectura profunda del libro de Ranciere le sugiere que debo incorporar, con letras

mayúsculas y en rojo, la igualdad desde toda la diversidad de pluralidades con las que vivimos y nos construimos personal y en común.

1. La inteligencia es cosa de todos sin excepción: todos podemos ocuparnos de las cosas comunes. No sólo los expertos, los profesionales o los elegidos: los problemas comunes deben dejar de plantearse y resolverse solo en el ámbito de los expertos. Hasta hoy son ellos los que toman decisiones que denominamos objetivas. Hemos creído ciegamente en la objetividad profesional y todavía estamos en tal patraña. La expertización de lo común es una epidemia que dura demasiados años y ha transformado la democracia y la política en asunto de despachos/laboratorios autistas. Despertemos: cualquiera puede asumir cómo participar y decidir en los asuntos comunes. Es un tema clave que lo cambia todo. La expertización es anticualla y sabemos que ha fracasado rotundamente: basta observar lo que está sucediendo desde el 2008 en nuestras vidas de ciudadanos anónimos y los entornos de la ciudad que ya no es común.
2. Cualquiera, pues, puede hacer emerger en cualquier momento una urgencia para la igualdad en lo común. Todos tenemos la misma capacidad de hablar. Hoy, en especial, los desechados deben hablar primero y ser escuchados atentamente para trabajar conjuntamente. Así dejarán su terrible marginación. ¿Utópico? Simplemente, radicalmente democrático.
3. Todo aquello que impida trazar a cada uno nuestra propia aventura intelectual como ciudadanos cívicamente pensantes y actuantes es aberrante porque nos empuja a convertirnos en cretinos alienados.
4. La igualdad quiebra, finalmente, el lugar y el tiempo asignado a los desechados sin voz.

La Navidad empieza con la puesta de sol. Somos post judíos. Y con el canto de las vísperas. Me atrapa la campana. Hace frío. La comunidad monástica, con la escolanía, cantan para la volver a revivir el misterio de la Navidad. La basílica está en penumbra. El abad preside la comunidad revestido de pontifical. No puedo resistirme a sus melodías. Ni quiero. La atmósfera vibra. Su belleza hiere. Terminan las vísperas con la gran fuga de Bach. Y les sigue el concierto de la escolanía con piezas barrocas de los maestros del monasterio. Los escolanos tocan instrumentos de viento. Indescriptible. ¿Hay alguien fuera, en lo desconocido? Por un instante parece que su luz transfigura la noche.

5. No estamos, felizmente, en un período de la historia inmóvil: estamos en movimiento trepidante por gran avería. Que nos pide pensamiento y acción otros para que el 1% de los perros que ladran y los políticos que les sirven no continúen saqueándonos la vida impunemente, recortando dignidad, libertades y complicidades solidarias. La democracia capitalista es pura aberración por exclusión inmisericorde y degradante de los más, de la multitud.
6. Esta movilización nos impele a experimentar, a ver, a desear, a lograr, lo que está al otro lado de la democracia enfermiza representativa, del consumo como gran paraíso y de la política como territorio solo de los grandes partidos o la desigualdad como sistema asumido sin rechistar.
7. Porque el movimiento vuelve a plantear la pregunta inaugural de la filosofía: ¿quién tiene el derecho a pensar? Y nos pone, otra vez, a pensar a todos diferentemente.
8. Desde el 2008 una multitud infinita de ciudadanos sabemos que nada puede volver a ser como antes. Nos juramentamos para transformarlo unos años después en las Plazas del Mayo del 2011, hartos, indignados, cabreados. Emocionados. Y decidimos: no queremos ser manejados por expertos económicos insaciables u oportunistas políticos sin corazón ciudadano. Vamos, pues, a cambiar la vida común nosotros. ¡¡¡Juntos!!! Este es nuestro compromiso, nuestro ciclo de esperanza, de vuelta a

empezar, de regreso a casa de la democracia y la política: ya no más incontaminadas por intereses mezquinos.

9. No más vida sometida: ruptura como camino, tensión profunda trabajo arduo para el cambio. Y no cansancio.
10. ¡No queremos morir idiotas!
11. Deben importarnos otra vez y prioritariamente las fronteras de la ciudad donde la desigualdad es más rotunda y vergonzosa: es la ciudad de lo procomún pornográficamente olvidado.
12. En estas fronteras, la voz de los mudos atropellados es superior a la cháchara de los demócratas pasivos: debemos reaprender a escuchar su silencio que es grito de dignidad.
13. Estas fronteras urgen de herejías civiles: excesos de humanidad rampante para otra vida común ciudadana que nunca saldrá de la prosa de los partidos, que sólo las visitan en tiempos de elecciones y para fotos oportunistas mediáticas. Nunca he sentido tanta humanidad compartida como cuando he trabajado, de tu a tu, en barrios destrozados de Guatemala para buscar, conjuntamente, soluciones a la mara o la desnutrición.
14. Lo suyo, lo partidario, es ruido: la desigualdad precisa sentido de avance, aventura de transformación, trabajo constante y colaborativo anónimo entre ciudadanos.
15. Nuestro sentido para la fractura, para quebrar el actual orden preestablecido y groseramente aceptado debe ser solo una y constante: política democrática para la igualdad en todo lo procomún. ¿Simple?
16. Política no es gestión. Menos, mando. Es conflicto: se enfrenta, siempre, a la desigualdad. Lo hemos olvidado. Y unimos el conflicto a la violencia, no al diálogo entre diferentes/iguales para trazar soluciones a favor de los más desiguales, en primer lugar
17. No saldremos de la desigualdad si no creamos, en la ciudad y sus fronteras, un movimiento de pensamiento liberador, transformador, emancipador: civismo colaborativo y creativo compartido o juntos y positivamente implicados para lo procomún.

Día de Navidad. Ha nacido un niño indefenso. Pobre. En la tribu de los desechados. La mitología grecoromana, después, lo diviniza y monta una narración mitológica según los gustos de la época. Nada que ver: pobre entre los pobres, con voz propia para la igualdad desde la radicalidad del amor. Lo anoto en la Basílica de Montserrat en la misa de la mañana con abad con mitra y báculo de señor y pastor. Este niño insignificante es mi maestro de ética: una ética abierta al misterio o al futuro desde el amor sin fronteras. Soy post judío jesuista con un ramalazo greco/romano impresionante. No es fácil. Lo vaticano siempre me ha parecido solo ceremonia imperial espléndida y conservadurismo dogmático. ¿La iglesia con los pobres del para Francisco? Los lobos de obispos y cardenales ultraconservadores se lo ponen casi imposible: quieren continuar y crecentar la iglesia que culpa, que condena, que no es la del Jesús que simplemente decía, amamos los unos a los otros.

18. El movimiento para la igualdad o el bienestar conjunto lo impulsó la socialdemocracia hasta que se enamoró de los lobos. Les tendió la mano. Y no sólo se la mordieron: se la comieron y la destrozaron. ¿Debe reinventarse? No como gran partido, por favor. Algo, pero, debe hacer porque la ciudadanía, desde su matrimonio espantoso, se siente expulsada de lo político. ¿Hacer qué? Abrir puertas, ampliar el campo, recuperar confianza: plantarse ante los abusos, optar por los últimos. Poner coto a los lobos. Falta osadía. La socialdemocracia debe casarse ahora con la indignación, con los de afuera del sistema, con los que han sido vergonzosamente desechados. Y con ellos en primera fila debe regular democráticamente el catastrófico y salvaje sector financiero

extractivo. Nadie se atreve. Todos dicen que es imposible: ¡en democracia esta palabra no existe! Jamás será lo que fue, cierto, porque convirtió a Europa en una apuesta por el bienestar. Ahora debe convertir el mundo en un ecosistema de cooperación para lo común desde las diferencias. Y no debe hacerlo sola: con los ciudadanos, las asociaciones cívicas y los movimientos sociales. Debemos, juntos, enfrentarnos a lo improbable: unas ciudades innovadoras donde la democracia es igualdad colaborativa y la política es innovación inteligente con los ciudadanos y con los ciudadanos sin voz, con entusiasmo y resultados. ¿Suena épico? Es pura vida. Si la socialdemocracia no lo hace rápido, lo harán otros partidos surgidos de movimientos sociales. Ya lo están haciendo con gran apoyo ciudadano.

19. Debemos podar o reinventar la democracia para que los desechados, los que no cuentan, formen parte muy especialmente de lo común. Hoy la democracia la manejan los que tienen carrera en los partidos o títulos universitarios. Ya no: siempre es libertad, igualdad y cooperación, que deben estar gestionadas por cualquiera. No por dignidad: por política de igualdad. La democracia de los representantes y los representados es injusta, estúpida y humillante. Estamos ya en la democracia de los anónimos colaborativos creativos para las cosas de todos.
20. Todos sabemos cómo autogobernarnos para lo común sin fronteras. En democracia no hay ignorantes. El otro modo de vida que urgimos está al alcance y a disposición de todos. No es una promesa: es el presente con futuro que debemos construir con vigor. Comprometidos. Sin jerarquías.
21. Una inmensa mayoría de los indignados eran ciudadanos sin voz propia, sin capacidad para decidir lo común: felizmente se han revelado para propiciar la democracia compartida. Sin castas. Hacen ruido en plazas porque quieren hablar: este ruido es palabra de futuro colaborativo y creativo. Saben lo que es justo e injusto, que no es poco. El ruido civilizado de las plazas ya es una palabra viva en otra democracia y para otra política. Su ruido ha sido transgresivo, disensual, rupturista. Ha movilizado otra voz colectiva. Tenían razones para revelarse. Obraron audazmente desde un exceso democrático –sentados y proponiendo desde el debate– frente a los gobiernos representativos, tantos corruptos y altamente embrutecidos. Han logrado transformar las conciencias de una plural multitud: la vuelta atrás es imposible. Y han logrado gobiernos prociudadanos en lo local, expulsando a los grandes partidos.
22. No nos creamos los discursos neomoralistas del bien común en abstracto y el realismo de las necesidades económicas: es el último relato embaucador de los de siempre, que no son para siempre. Vivimos en el último tango de la dominación. Tensaron abusivamente la cuerda y les dio en sus cuidados morros: la desigualdad que han provocado y la destrucción de la naturaleza que sus abusivos negocios perpetra no son sostenibles. Lo saben. Y empiezan a estar nerviosos.
23. Hemos descubierto que todos somos capaces de hacer política, de codecidir la democracia. Costó, pero hemos dado el salto definitivo.
24. Los movimientos sociales ahora muestran el estado de la sociedad y la mentira de la dominación. Los amo especialmente. Porque quieren ocuparse transgresivamente de lo común. Y tienen inquietud constructiva compartida de suma.
25. Necesitamos herejes de esta estirpe ciudadana: el futuro es de los sin miedo. Porque queremos convivir en la grandeza humana y civil de lo común.
26. El *demos*, el pueblo, son los que no tienen capacidad alguna para ejercer la política: democracia es el gobierno de los sin títulos, de los apartados, olvidados, ninguneados. Desechados. Así nació. Y aquí debe regresar. Contra todos los que lo impiden con argumentos voluntariamente despistados. En épocas de gran avería, que piden una gran transformación, no engañarse es asunto de ética clarividente. Los tacticismos son, en estos tiempos, repugnantes. Y abundan más que nunca.

27. Con este pueblo plural y sin exclusión alguna deben estar los gobiernos, avanzando en lo común desde la igualdad, abriendo constantemente camino. Deben acompañar a todos cotidianamente, mezclados. Y deben estar también todas las otras organizaciones públicas y civiles para que nadie se quede en la desigualdad, sumando entre iguales. No será fácil. Los perros no dejarán de morder. Sepamos que si ladran más fuerte es que estamos en el óptimo camino.

Cambio de paisaje. Unos días largos de vacaciones en mi departamento frente al Mediterráneo, que en fin de año está con una luminosidad que hiere. Tiempo para el sosiego, para leer en el invernáculo de la terraza, donde ya florece algún narciso. Tiempo para las ideas. Tiempo para renacer. Tiempo para volver a empalmar con los largos meses de verano en los que frente a este mar que ha contemplado ya varias civilizaciones y hoy experimenta una desigualdad terrible norte/sur, cristianos/musulmanes, desguaces industriales/apuestas ecológicas, guerra/paz, refugiados/acogimiento...es como más fácil otear futuro diferente. No tengo ni móvil ni internet. Música, libros y paseos por la orilla. Y estas notas. El Mediterráneo siempre ha sido un mar de ideas.

28. Un poco de política para todos, de servicios públicos para todos, de democracia como se pueda para todos... Es la salmodia repetitiva del café para todos en sus múltiples variantes, buenismo impotente y perpetuador de desigualdades aberrantes: mientras la pobreza, que es siempre desigualdad, crece en huracán, los servicios públicos básicos se encojen por falta, dicen, de presupuestos y la democracia queda como el marco vacío que lo soporta y lo justifica todo. Lo sabemos por experiencia. ¿Vamos a continuar? Debemos romper esta baraja trucada.
29. Pongamos sobre la mesa cada cuestión que afecte a la democracia enferma, a la desigualdad intolerable y a la política mediática y miserabilista: no le tengamos miedo al conflicto. Hablémoslo. Busquemos soluciones con los que sufren todo este escarnio, también con los que lo provocan o mantienen. Y actuemos con decisión y rapidez. Al galope.
30. La igualdad, como la democracia, no se reivindica: se afirma, consolida y expande. Para usar la palabra que parece mágica en estos largos últimos años en lo público gubernamental: se cogestiona sí o sí. Y se ponen en cuestión cuando se acomoda, burocratiza y declina. O cuando se acalla y entorpece.
31. La parte de los sin parte, de los acallados y excluidos, de los desechados, debe primar en la acción de gobierno democrático y en la acción de las asociaciones civiles.
32. Sin igualdad no hay ciudad.
33. Sin libertad, tampoco.
34. Sin colaboración es imposible.
35. No nos cansemos de discutir y codecidir sobre los intereses comunes de la ciudad desde sus plurales y desiguales barrios.
36. Cuando no hay igualdad se degenera la ciudadanía activa convirtiéndola en grupos de administrados y consumistas pasivos: la igualdad comporta que nadie puede quedar fuera de lo común compartido. Nadie puede resignarse a ser y a actuar como un ciudadano disminuido, administrado, infantilizado, acallado.
37. La ciudad es el resultado de una afirmación común y consensuada sobre la capacidad que todos los ciudadanos tenemos para fijar su rumbo y cotidianidad común y personal. Esta afirmación y capacidad funda la política.
38. La democracia en igualdad cualifica a la política que urgimos sin más demoras y excusas: modo de vida común que merece la confianza entusiasta de todos los pluralísimos ciudadanos.

39. La política configura la ciudad diferente: la de los iguales en lo común para un mundo común también diferente.
40. El ciudadano que desde su civismo proactivo no se ocupa de lo común, deja de ser ciudadano y se convierte en una persona pasiva que vive, individualmente, la ciudad. Insisto porque esta es la peste negra actual que nos paraliza y amuerma.
41. Todos los que denuncian el agravio de la desigualdad y colaboran creativamente para que desaparezca en sus mismas causas, son políticos para lo común.
42. Proponer y avanzar hacia un mundo otro: es la gran tarea en la que estamos comprometidos diversamente y conscientemente. Lo lograremos especialmente desde las ciudades y sus políticas de igualdad.
43. Estar-juntos-entre-iguales-colaborativos-y-creativos es mi divisa. Y la de la inmensa y multitudinaria minoría que está transformando las ciudades.
44. Cómo queremos vivir no se puede delegar: el comodismo del que me lo hagan terminó en política democrática. El futuro lo construiremos desde una invitación magnífica que me enseñó un amigo comunicador: *¡lleva tu silla!*
45. La igualdad desde la democracia es más fácil e intensa cuando gobierno y asociaciones civiles colaboran constantemente: gobierno de suma plural en vez de gobierno cerrado, autista y sábelo-y-decido-todo. Insisto.
46. En nuestras ciudades quienes han dado voz a los sin voz, explicitando sus problemas y buscando soluciones, han sido las asociaciones civiles y los movimientos sociales. Han de continuar. Y con mayor audacia.
47. Los gobiernos últimamente – con mínimas excepciones – sólo han tenido ojos para la clase extractiva y el sintonizar con los dictados de la mafia financiera insaciable. La ira de los ciudadanos está sobradamente justificada.
48. De seguir así, debemos innovar otras formas de gobierno cuyos miembros no procedan de los calamitosos partidos políticos –los grandes son castas irreconvertibles – sino de agrupaciones de ciudadanos con civismo colaborativo, creativo probado y ejemplar, muchos ligados a asociaciones plurales transparentes e innovadoras. La democracia exige elecciones libres, pero no necesariamente de miembros de partidos. Y menos con listas cerradas. Y es incompatible con la presencia, en estas listas, de imputados, aunque este término ahora lo hayan maquillado: nadie con comportamientos éticos dudosos debe estar en listas de gobierno. Y esto no significa que queramos santos: con mujeres y hombres de dignidad nos basta y sobra. Optar por los sospechosos es una burla atroz a lo común. Primero que arreglen sus cosas con la justicia. Los gobiernos municipales serán así. No lo dudo. En ciudades grandes y pequeñas.
49. Los gobiernos tecnócratas han motivado inmensas desigualdades: cuando los parámetros de decisión los dicta la sagrada economía, lo público-común es residual.
50. El monolitismo económico debe ser desterrado de lo público: la economía jamás debe estar en el centro. Los criterios de igualdad anteceden a los de eficacia, eficiencia y productividad tan sobrevalorados en estos años, que no regresarán: no fueron ni eficaces ni eficientes ni productivos para una multitud de ciudadanos, muchísimos desechados.
51. Necesitamos urgentemente política vitalista compartida y colaborativa: quienes no conviven enérgica y abiertamente con los ciudadanos no pueden practicarla.
52. Urgimos visibilizar desigualdades con toda su crudeza y sus catastróficas e inhumanas consecuencias: las decoraciones y disimulos son siempre vergonzosamente pornográficos.
53. La democracia debe enfrentarse y controlar la mafia de los extractivos vergonzosos: es el desafío constantemente postergado. La mafia es fuerte e inteligente, pero no es ni eterna, ni divina, ni invulnerable. La desvergüenza sistemática actual ha superado todos los límites.

En Davos, donde en enero del 2016 se reúne lo bueno y mejor de lo extractivo y financiero cada año, la palabra más usada ha sido la igualdad. ¿Por qué la usan? ¿Están francamente preocupados? Lo he leído en la prensa: mi asombro es absoluto. Terminan mis vacaciones frente al mar. Regreso a la cotidianidad de Barcelona: seguiré con mis apuntes de ideas para otro pensar y hacer en un año de todas las elecciones y todos los sustos merecidos por los grandes partidos machos alfa, elefantes blancos que se preocupan de los ciudadanos/votantes ahora. Es tarde. El 2015 es año de terremotos políticos: bienvenidos. Estamos en transformación.

54. ¿Algún partido/gobierno liderará la liberación no violenta del actual vasallaje de los ciudadanos y la ciudad del feudalismo *in misericorde* de los totalitarios mercados? ¿Le dejarán? De entrada, no. Pero alguien debe empezar con rotundidad.
55. Las redes de las asociaciones civiles están obligadas, éticamente, a este menester: hoy es casi su razón primera, junto a los movimientos sociales para la transformación de las mentalidades y los estilos de vida. Tarea apasionante. Y no apta para timoratos ni oportunistas.
56. La asimilación de la democracia con la riqueza abusiva no sólo es repugnante: es devastadora, la vacía, la pervierte.
57. Lo mínimo a pedir a gobiernos y asociaciones civiles: inspiración de futuros más igualitarios radicales con hechos.
58. Si no reducimos desigualdades, la ciudad y el mundo serán invivibles: urge un pacto para la igualdad a corto, medio y largo plazo. Sin excusas. Sin dilaciones torpes.
59. La política siempre es opción, priorización... para lo común en igualdad. A algunos no les gusta nada. Y ladran, boicotean y desestabilizan. Que sean la minoría. Y olvidémoslos. Ya han abusado suficientemente. El buenismo totalizante es signo de impotencia y opción para continuar con más de lo mismo bajo etiquetas falsamente diferentes.
60. La política es disruptiva: está a favor de y en contra de. Y en movimiento perpetuo para crear nuevos espacios comunes con mayor igualdad para la vida de calidad ciudadana compartida y en avance. ¿Cuándo nos lo crearemos y practicaremos?
61. Cuando el gobierno o una asociación cívica es una capilla de los mismos para los mismos practica incesto público.
62. A veces lo común debe deshacerse para reconstruirse como realmente común, compartido/colaborativo: poniendo en común lo que no es común.
63. La exclusión tiene, aparentemente, muchas justificaciones: en democracia ninguna es válida.
64. La inclusión de lo excluido y la puesta en común de lo no común son dos raíles indispensables en política. ¿alguna ciudad lo practica?
65. Ser-entre, vivir-conjuntamente, ser-en-común... indica que la vida en la ciudad siempre es relacional: inter-relacional.
66. La ciudad es un multitudinario y plural horizontal nosotros.
67. Construyamos este nosotros de abajo a arriba: desde los barrios, desde los sin nada, desde los desechados, desde los que se les niega lo común, desde los barrados. Siempre son ciudad interrogante.
68. La democracia y su política comporta tensión, proceso, camino, acción, movilización y diferenciación.
69. La política monótona es estúpida.
70. Todo gobierno que arruine las conquistas igualitarias debe ser expulsado, en democracia, con una patada en el culo: basta de políticos problema.

71. La canción repetitiva y abusiva de que mundialmente ahora toca laminar conquistas igualitarias porque lo exige la austeridad es directamente delictiva y groseramente hipócrita.
72. Quien usa la palabra democracia o igualdad como adorno, como excusa, no es ciudadano ni, menos, puede estar en un equipo de gobierno ciudadano o asociativo.
73. La igualdad es inestable.
74. La saga de las ciudades que hoy están reconstruyendo paciente e incansablemente nuestro mundo lo hacen desde el valor de la igualdad democrática. Muchas andan junto al sector de las asociaciones cívicas y los movimientos sociales emergentes.
75. La igualdad no es un objetivo: es el punto de partida para la democracia compartida. No lo olvidéis jamás. ¡Cambia tantas cosas!
76. Y es siempre polémica: ¿por qué nos empeñamos en olvidarlo?
77. Los gobiernos a quienes les importa el poder son dominadores: los que les importa lo procomún son colaborativos para el estar-juntos. Se nota en el estilo, el día a día, los resultados.
78. La democracia es práctica cotidiana común: no un adjetivo del gobierno.
79. ¿Por qué los partidos se han caído y los ciudadanos desconfían? Por autoritarios, sordos, no interesados por la democracia radical y la igualdad sin concesiones. Llevan años en este autismo. Y, mayormente, por corruptos incesantes.

Barcelona está magnífica en invierno. En esta ciudad logramos, con un equipo de gobierno abierto y plural, junto a los ciudadanos, una igualdad envidiable desde una política de reconversión de barrios y soporte para el avance de los más débiles. Después vino el turismo en manadas y gobiernos menos prociudadanos. La ciudad está bien, pero empieza a morirse de éxito. Es momento de volver a rediseñar la ciudad desde abajo. Con audacia e innovación. Es mi ciudad, pero a menudo discrepo de su política timorata y para quedar bien con todos...especialmente con los ricos e inversores. Me jubilé: regresé a la cotidianidad civil. Pero voy a seguir pensando en lo que me importa y energiza: voy a seguir apasionado por lo común. Las notas del libro me vitaminizan. Cuando en el próximo mes de mayo tenga que votar en las municipales lo haré por una agrupación cívica que ponga en primer plano a los ciudadanos y su igualdad. No votaré jamás a partidos-aparatos-groseros con los ciudadanos.

80. La política actual no puede definirse como la organización continuada de la ciudad porque es poco frente a lo que realmente debería aportar: opción para su transformación en igualdad, para un común de calidad colaborativo y abierto. El continuismo lo olvida.
81. Cada día me gustan menos los partidos: los grandes ya me cabrean desde el inicio de la crisis del 2008. Me patean el estómago.
82. La política que en democracia no ponga freno a la dominación del capitalismo financiero internacional es su esclava. Sé que me repito aquí también: es la melodía de fondo que continuamente emerge. Continuaré. Hay muchos sordos voluntarios. Léelo como un grito.
83. Si constantemente no reconfiguramos lo común desde la inteligencia compartida, va degradándose.
84. Los que no pueden en las ciudades deben tomar la palabra y la voz para poder: acción directa compartida con desafío estimulante.
85. Para lo común todos somos igualmente inteligentes.
86. Una cierta indignación dinámica conviene a toda democracia y política. En la vida también: impide dormirte.
87. Política es acción revolucionaria para lo común: el reformismo ya no es suficiente.

88. Los desechados: los condenados a vivir en precario, los económicamente insignificantes, los excluidos del trabajo, los civilmente pasivizados y sin voz. Los condenados a ser incapaces. Hoy, repugnantemente, crecen y nos inventamos excusas todas bárbaras.
89. El gobierno oficial partidario toma decisiones desde los expertos: el gobierno real horizontal toma decisiones desde la colaboración proactiva y colaborativa con los ciudadanos y sus plurales organizaciones. Las diferencias no solo son de calidad: son de dignidad democrática.
90. Todo en la ciudad, desde el gobierno real y las asociaciones movilizantes, está en constante proceso de transformación. En estos tiempo mucho más. Muchos gobiernos y asociaciones no se quieren enterar: deben formar parte del museo histórico, sección paleolítico estúpido.
91. Cuando los precarios toman la palabra intempestivamente desplazan límites, redefinen problemas, abren espacios comunes, plantean problemas básicos orillados, transforman el espacio común. Bienvenidos. Deben intensificar su palabra hasta lograr la igualdad, que es dignidad.
92. Lo importante está en los acontecimientos, en los servicios y proyectos que cambian el paisaje común desde las aportaciones directas de los implicados, de los afectados, los interesados.
93. Después viene cómo organizarse para que esto funcione, se consolide y expanda.
94. Centrémonos en el crecimiento igualitario desde el presente con todas sus potencialidades y capacidades: las etapas plantémoslas, pero empecemos ya.
95. Los escenarios del margen en los que se dan expresiones de movimientos a favor de los que pasan hambre, los sin techo, los inmigrantes y refugiados, los sin papeles..., son extraordinariamente grandes y diversos: su mapa señala las zonas donde la igualdad está en horas bajas.
96. La red de las asociaciones de la ciudad debe, además de estar en los espacios donde la igualdad se tambalea o ya es exclusión, manifestarse sobre cualquier cosa que la política olvida o, desgraciadamente, ni se plantea: debe combinar la manifestación de lo parcial con la manifestación de las carencias de la política como organización para la ciudad común, con una sola voz pactada, contundente y dialogante.
97. La igualdad no se consume: se logra y se comparte.
98. Ni jamás es individualista.
99. La política es el poder de cualquiera para plantear igualdad en lo común.
100. Esto del bien común que tanto gusta a políticos oportunistas, nulamente sensibles a la igualdad real, no existe: lo común está en litigio, siempre está en proceso, nunca es un lago de aguas tranquilas o idílicas..
101. La igualdad de oportunidades es otra de las estupideces de los gobiernos incapaces: la igualdad no es un eslogan: es un conflicto a resolver con los que la sufren.
102. Proclamar la inteligencia de todos pone nerviosos a los que lo de la igualdad les parece una magnífica cuestión teórica.
103. Las ciudades muy marcadas por el consumismo galopante son más desiguales: basta observar. Las Vegas es su paraíso. ¡Socorro! Detroit su resultado.
104. Las burocracias gubernamentales e internacionales esitgmatizan las luchas democráticas denominandolas populistas, carentes de las necesidades del avance histórico. Que les den.
105. Ningún respeto a las élites económico/financieras y político/partidarias: autoritarismo espantoso.
106. El gran principio: igualdad es democracia. Y viceversa.
107. Cualquiera, en cualquier lugar, puede imaginar la ciudad, el mundo, su barrio... y proponer cómo lograrlo.

108. Hemos olvidado, en política, términos como emancipación o liberación: debemos retomarlos para posibilitar otros mapas de lo pensable y, consecuentemente, de lo factible.
109. La gran transformación de la democracia y la política vendrá desde lo civil.
110. Compartamos la idea de igualdad democrática con todos los ciudadanos insistentemente.
111. Lo de que la política es siempre consenso se quedó en consenso entre expertos y élites.
112. El triunvirato de los últimos años entre gobiernos autoritarios, financieros insaciables y expertos oficiales nos destrozó como ciudadanos. Pero no definitivamente.
113. Sólo hay discusión cuando hay disimetría de posiciones: bienvenida siempre la pluralidad.
114. Los acuerdos en igualdad o en política nunca pueden ser definitivos.
115. Facilitemos modificar capacidades y comportamientos ahora mismo.
116. Una espléndida pregunta: *¿quién puede qué?* Es la base para la acción colectiva.
117. Toda batalla de ideas es una batalla de ciudad y mundo percibido diferentemente: riqueza de posibles otros.
118. Igualdad para la vida plena y en común.
119. Creemos y afiancemos vínculos para la igualdad y desde la igualdad.
120. La ciudad es una red de vínculos enredada para la vida común: entonces la democracia es vitalmente explosiva.
121. Los individuos aislados son no-ciudadanos.
122. Convirtamos juntos a nuestros barrios en ejemplos para la convivencia y la vida en auge.
123. Cuidemos los lugares de encuentro: mimémoslos porque son espacios para la igualdad/unión.
124. Colaborando creativamente lo podemos todo.
125. Despertemos a los pasivos.

Fin por repetición, insistencia, obsesión.

Quien haya leído todo hasta aquí es mi amigo/amiga.

Quien las ponga en práctica es un ciudadano que construye futuro.

Gracias y buena suerte.

La igualdad no la necesita: sabe construirla.